

El Templo

(Número Unico) — Buenos Aires

Parroquial de San Carlos



El moderno templo de San Carlos, uno de los más hermosos edificios religiosos de la República.

entonces Arzobispo de Buenos Aires, para su aprobación, que se obtuvo, providencialmente, pocos días antes de su repentino fallecimiento. En la ceremonia de la colocación de la primera piedra, que se hizo con toda solemnidad, apadrinó su bendición, por encargo especial del Pontífice León XIII, el Internuncio Apostólico, Monseñor Antonio Sabatucci. También sirvió de padrino el Teniente General Rocca, entonces presidente de la República, acompañado de la señora Teodolinda Fernández de Alvear, que fué madrina.

La bendición de la piedra fundamental, dió lugar a una fiesta llena de distinción y recogimiento, pues, además de los personajes que hemos nombrado, concurrió al acto el arzobispo Mons. Juan B. Cagliero, iniciador de las obras de Don Bosco en Sud América

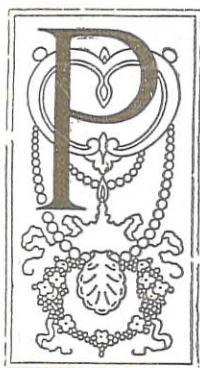
y cuanto hay de más representativo en nuestra sociedad, pudiéndose asegurar que jamás se hubo visto en Almagro fiesta tan grandiosa.

No es de extrañar, entonces, que, bajo estos buenos auspicios, la obra del nuevo Templo se empezara con poderoso aliento y prosiguiera con entusiasmo, terminándose en menos de diez años, poco tiempo si se

considera la mole del edificio y el hecho particular de que todo lo que es arquitectura, escultura, plástica, y decoración en él, sea producto exclusivo de los talleres del Colegio Pío IX de Artes y Oficios. El templo de San Carlos, puede decirse, es



Prof. Ernesto Vespignani S. S. Arquitecto, Socio del Centro de Arquitectos de Buenos Aires. Miembro correspondiente de la Insigne Real Academia de San Lucas, Comendador de la Corona de Italia. Proyectista del Templo.



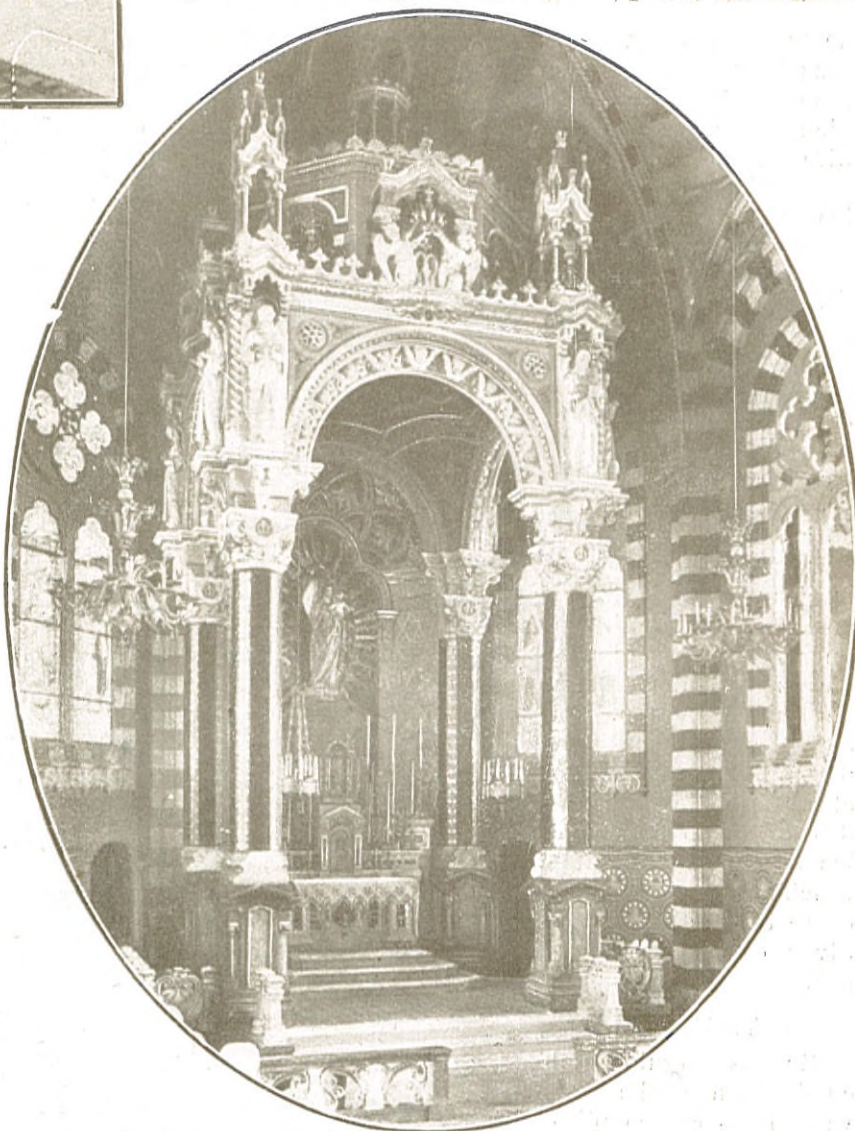
OCAS veces, el periodismo porteño ha buscado en el secreto de los templos, las emociones que el arte depara a quienes anhelan comprenderlo y analizarlo.

Creemos que es un deber de patriotismo, dar a conocer las riquezas que la arquitectura o el arte han forjado en las iglesias argentinas y americanas. Casi no hay templo cuya tradición de por sí sola no represente un magnífico capítulo. Reproducimos vistas de la Iglesia de San Carlos que es una de las más bonitas de la República, y para informar al lector de lo que encierra esta obra monumental, hacemos nuestros los conceptos del arquitecto Salesiano Don Ernesto Vespignani, proyectista de tan hermoso templo:

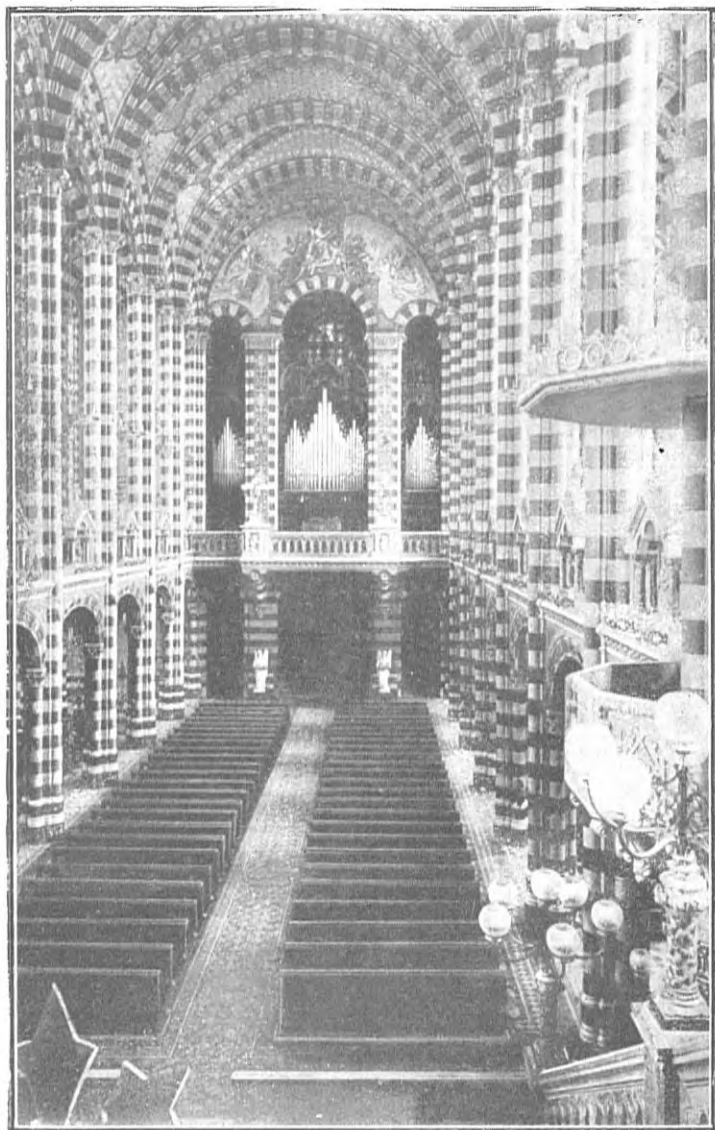
«El sábado Santo de 1899, se lanzó la idea de construir un magnífico templo en sustitución de la reducida y antigua iglesia que desde su llegada tenían los padres salesianos. Dicha iniciativa fué esparcida por toda la parroquia, por medio de la hojita «El Nuevo Templo», en la que se pedía el valioso concurso de todo el pueblo para levantar un edificio que estuviera en armonía con los progresos modernos de la ciudad y fuera un exponente de la religiosidad de sus habitantes.

Los primeros en allegar fondos fueron los Colegios Salesianos y de María Auxiliadora, cuyo ejemplo siguieron las asociaciones de la Parroquia y los cooperadores y cooperadoras de la obra de Don Bosco.

Dispuestos ya los planos de acuerdo con el proyecto, fueron éstos remitidos a Monseñor Uladislao Castellanos,



El Camarín de la Virgen, considerado como una de las mejores joyas del arte decorativo religioso



Vista de la nave central, desde donde se puede apreciar la elegancia con que se ha construido el coro.

primera aparición de un edificio religioso en arquitectura románica-lombarda entre el eclecticismo artístico de las construcciones que se van multiplicando afanosamente en la gran Metrópoli Bonerense.

Aunque el concepto y la estructura de este edificio no estén propiamente ligados a un estilo, dominando el verticalismo del gótico y los elementos característicos del románico-lombardo, sin embargo los pilares polistilos, las bóvedas cordoneadas de medio punto y los contrafuertes lo declaran más bien como perteneciente a ese último.

Se levanta sobre un área de 1800 mts. correspondientes a mts. 67,00 de largo y mts. 27,00 de ancho con la sobre-elevación de mts. 1,50 del suelo para dar lugar a la Cripta.



Uno de los pilares del crucero y decoraciones del templo.

La Cripta

Es la iglesia inferior grande y espa-

ciosa cuanto el templo superior, sirve para los funerales y está dedicada al sufragio perpetuo de los fieles difuntos. Consta de tres naves divididas por dos series de pilares de forma octágona atravesados por un espacioso *transepto*, formando una cruz latina encabezada por un ábside semioctógono. Los capiteles cuneiformes, característicos del estilo, adornados de vigoroso follaje, ofrecen apoyo cuadrilátero a los arcos y a las bóvedas con sus nervios cruzados. La bóveda central correspondiente al cuadrado normal, arranca suavemente de los cuatro ángulos para recaer al centro sobre cuatro columnas de granito pulimentado, con arcos lobulares formando templete al altar mayor colocado en el centro.

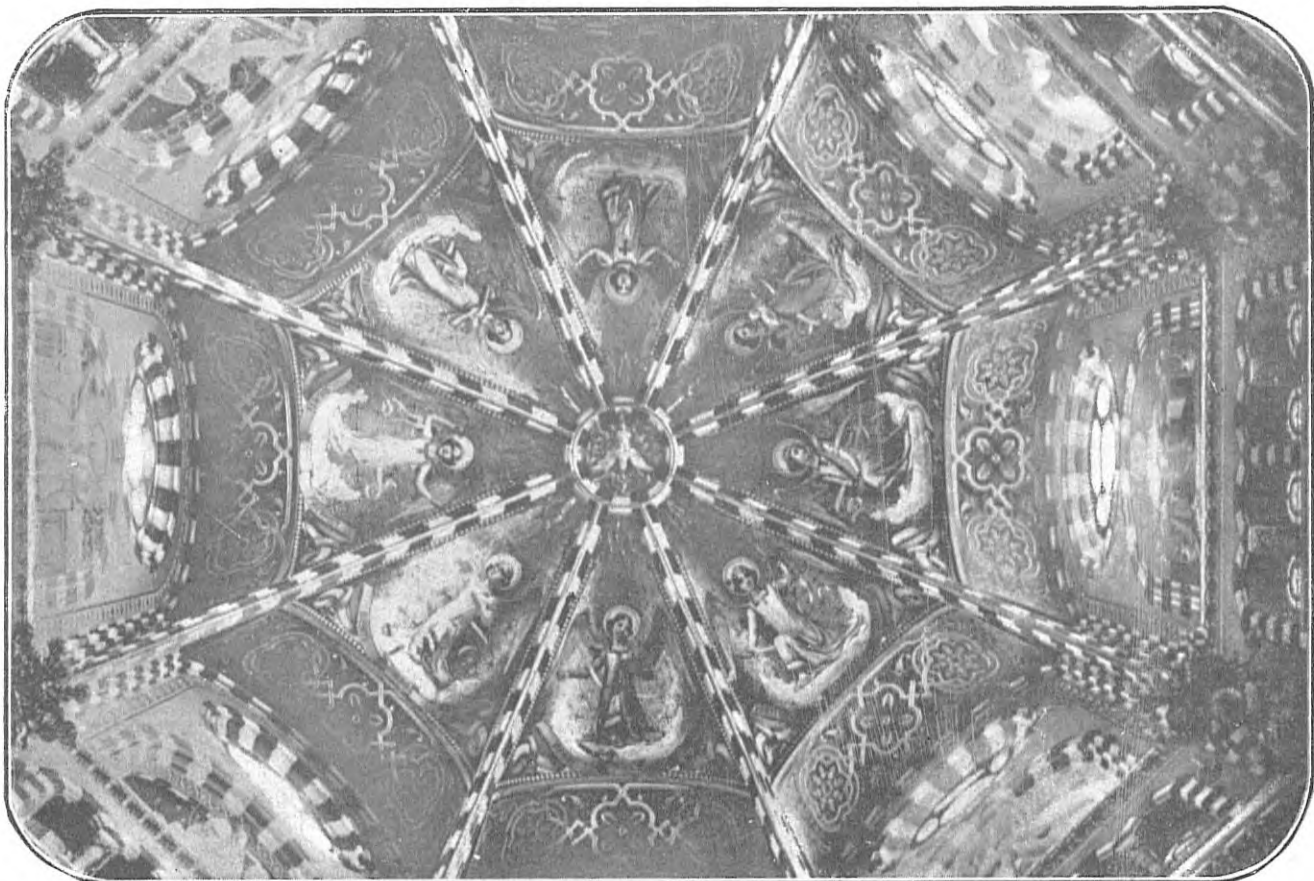
De tal manera, el conjunto, aunque de poca elevación presenta esbeltez y elegancia de línea, realzada además por los adornos y decoraciones pictóricas que imprimen un sentido místico al recinto.

El templo

Sobre planta idéntica a la cripta se eleva el templo, conservando los mismos ejes para los pilares de forma esbelta polistila que dividen las tres naves, originando las capillas y sosteniendo las galerías que sustituyen los *triforios* a la altura del coro y del ábside elevado. Siguen pues los mismos pilares alcanzando una altura de quince metros, con capiteles exhuberantes de follaje, sosteniendo el arranque de las bóvedas de medio punto de las tres naves, no diferenciándose la altura entre ellas, sino por el diverso radio de los arcos.

La Cúpula

En los ángulos del cuadrado normal se levantan los cuatro pilares del crucero con sus respectivos arcos y cua-



El espléndido decorado de la bóveda de la cúpula que es todo una maravilla del arte pictórico.



Un confesonario.

tro segmentos de igual radio, formando un perímetro octogonal que encierra superficies triangulares cóncavas: éstas son las pechinas sobre que se estriba la cúpula, y en las cuales campean a grande relieve los cuatro símbolos de los Evangelistas sobre ménsulas y columnitas llevadas por los mismos capiteles del crucero.

Sobre la base octagonal antedicha, formada por los cuatro arcos torales y segmentos, se eleva el tambor de la cúpula perforada por galerías y más en alto por cuatro aberturas arqueadas correspondientes a cuatro templetez exteriores semicirculares que modifican exteriormente la forma prismática octagonal, dando al conjunto una elegancia notable.

La cúpula remata en bóveda llevada por ocho aristas sostenidas por columnitas y ménsulas, aprovechándose para ornamento la importante construcción de cemento armado. Esta comprende el esqueleto de base, los

refuerzos de las ocho paredes, el entretecho y el templete superior con galería exterior, todo accesible hasta la cumbre que mide desde el suelo mts. 45 y sirve de base a la estatua dorada de la Virgen que mide mts. 5 de altura.

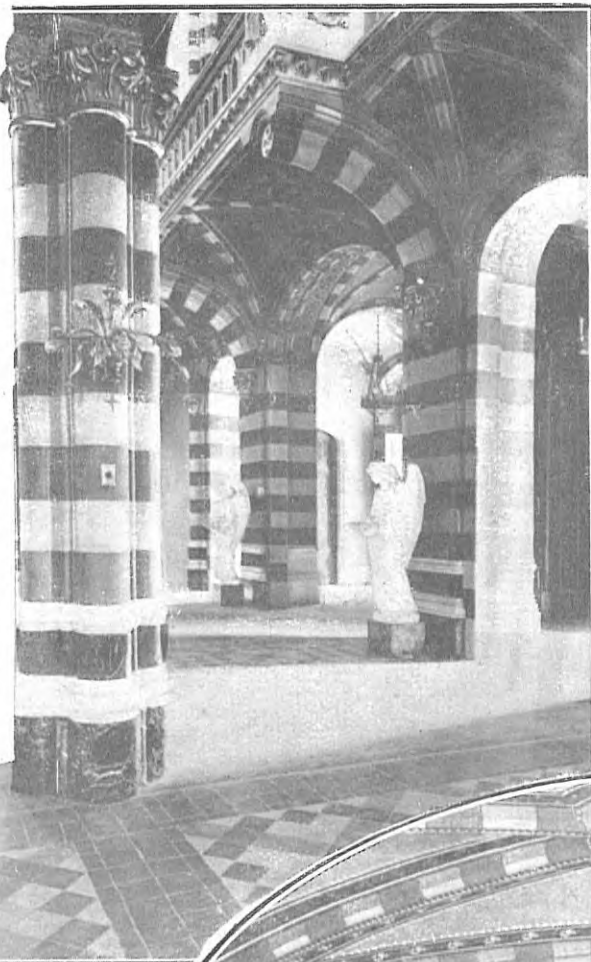
Frente y exterior del templo

La singularidad notable de la estructura exclusivamente de ladrillo de ese edificio y su carácter arquitectónico deja el dominio casi exclusivo a la nota resaltante del ladrillo descubierto, alternada con el cemento donde el organismo de la construcción requiere mayor refuerzo.

A la línea vertical dominante, extremadamente sencilla en el frente monocuspidal anterior y en los dos del transepto, suplen los rosetones perforados de las ventanas; los templetez de coronamiento a las galerías arqueadas que son elementos característicos del estilo románico-lombardo.

La decoración interior

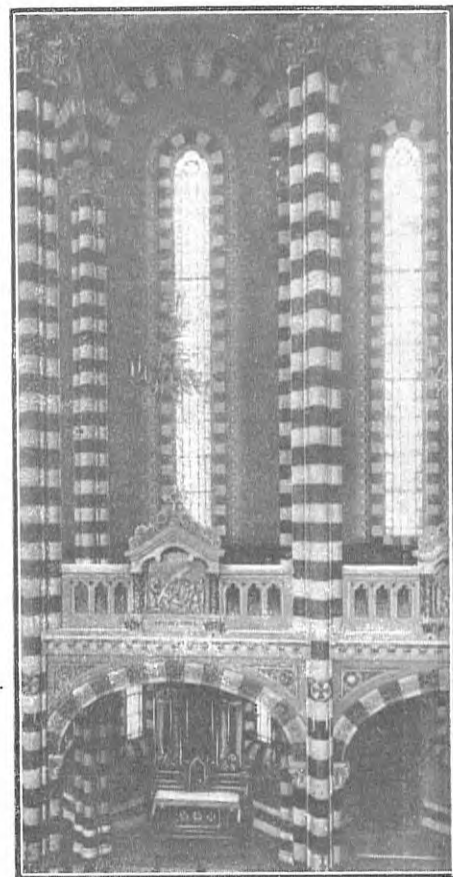
El propósito que animó la decoración interior de este templo ha sido que la pintura con su significado simbólico completara el concepto arquitectónico. Por lo tanto el color del ladrillo tenía que alternarse con el color de la piedra, el azul estrellado de las bóvedas tenía que simbolizar el cielo, y los adornos floreos arabescados debían significar diferentes virtudes.



Un detalle de la entrada al templo.



Angel llevando la pila del agua bendita.



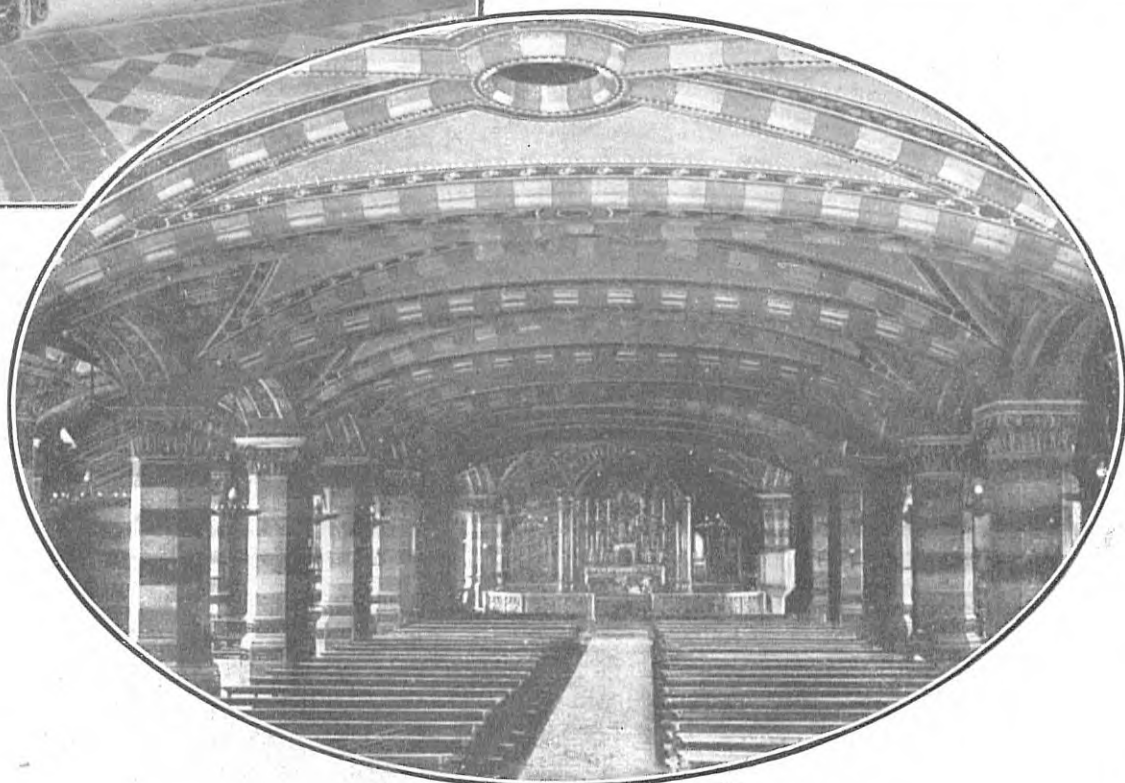
La decoración de las galerías del Templo.

Las catorce ventanas esbeltas de los costados, como también los dos ventanales del crucero con sus arcos y reparticiones lobuladas, ostentan vidrios con decoraciones policromas como las ocho superiores de la cúpula.

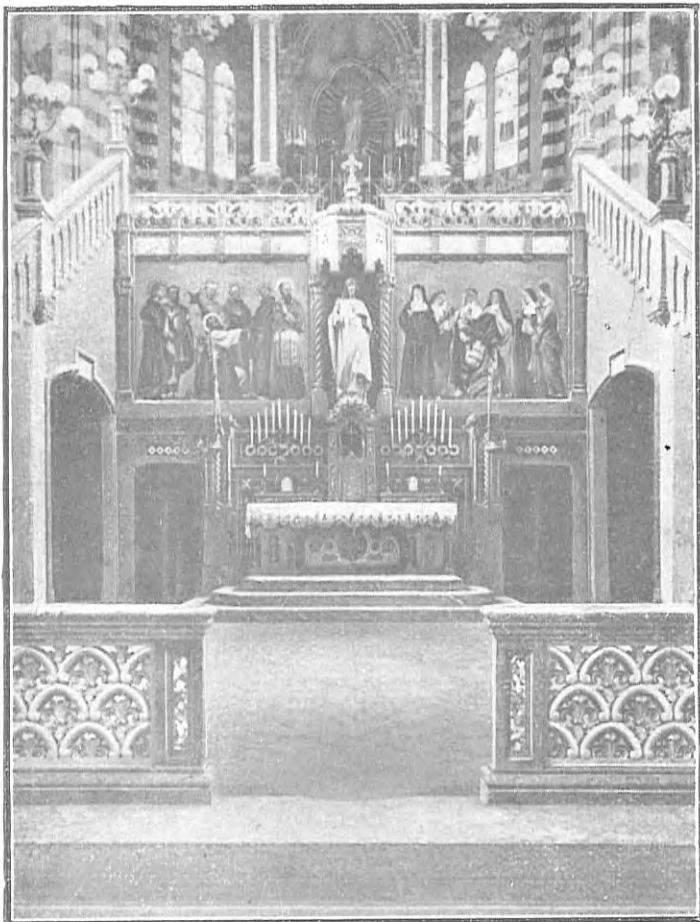
Los Santos Patronos, los Apóstoles, los Doctores de la Iglesia relacionados con los cultos del Sagrado Corazón y de la Virgen, las Virtudes cardinales y teologales igualmente que las Bienaventuranzas evangélicas, todas tienen un lugar distinto y apropiado, constituyendo una decoración viva y elocuente al corazón del cristiano.

Son también de mucho efecto decorativo los parapetos de las galerías, que sirven al mismo tiempo de cornisamiento a los catorce cuadros del Via crucis: estos parapetos se repliegan luego para acompañar las dos escaleras que comunican con el piso de la Iglesia.

Empero lo que más deslucella y lo más decorativo es la elevación arquitectónica fastuo-



La cripta consagrada a las ánimas, imponente en su austera grandeza.



El Altar Mayor dedicado al Sagrado Corazón de Jesús

sa en el alto presbiterio que domina toda la iglesia. Como en un artístico tabernáculo se levanta un rico altar sobre el cual esta colocada la estatua de la Virgen, como patrona del templo.

Debajo del presbiterio superior se encuentra otro altar flanqueado por las dos escaleras, destinado especialmente para las funciones parroquiales ordinarias.

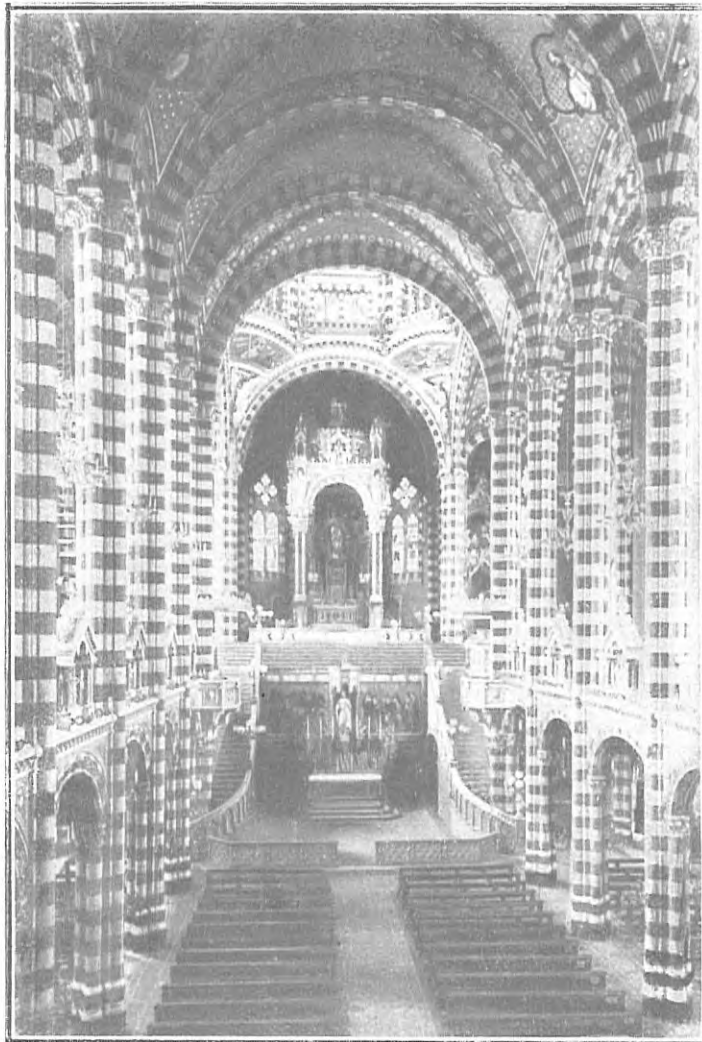
Este altar es de mármol artísticamente labrado y adornado con varios mosaicos.

Resalta el templete con la preciosa estatua del Sagrado Corazón de Jesús y a los lados campean dos artísticos cuadros de los Santos propagadores de esta devoción, que se admiran por la expresión y la perfección incomparable del arte.

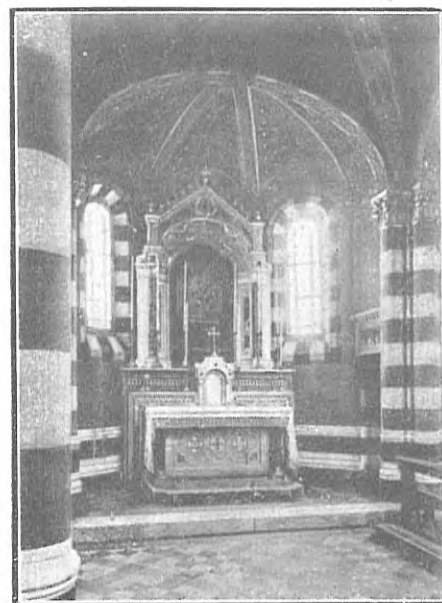
Los demás altares alternados por la forma y la calidad de los mármoles, el órgano grandioso encerrado en un artístico frente de nogal fileteado en oro, asimismo como los confesonarios, los artefactos de la iluminación, de cristal de Murano, y las piletas de agua bendita sostenidas por dos ángeles de mármol en actitud mística y devota, todo esto concurre admirablemente a la decoración del templo sagrado.

En esta breve reseña no se debe omitir el poderoso concierto de diez campanas que en las solemnidades alegran los fieles y extienden a lo lejos las sagradas melodías, resultando así más completo el concurso de las artes en la edificación y embellecimiento de este Templo.»

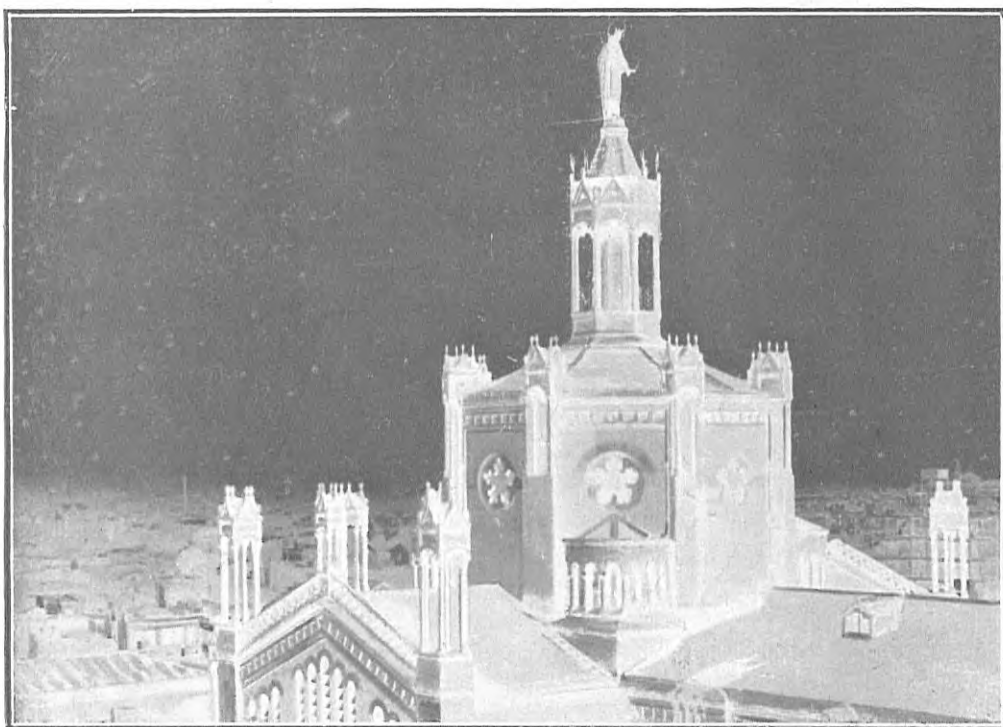
Como es fácil apreciar por esta descripción se trata de una de las grandes obras de la arquitectura religiosa.



Vista del Altar Mayor y Camarín de la Virgen.



Uno de los altares laterales



Vista de la cúpula coronada por la estatua de María Auxiliadora.

